

Un conjunto de arte plumario mexicano en Manurga (Álava)

FERNANDO R. BARTOLOMÉ GARCÍA*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

El arte plumario fue una manifestación artística de gran importancia en la América prehispánica. Su belleza y exotismo hizo que fuera adaptada por los conquistadores convirtiéndose en objetos de lujo dignos de la elite social y cultural del momento. Es por ello curioso destacar que en la iglesia de San Martín de Manurga se conserven dos interesantes piezas plumarias del siglo XVII con escenas de la Virgen y San José relacionadas con don Andrés Martínez de Murguía destacado comerciante afincado en Cádiz.

Luma-artea garrantzi handiko adierazpen artistikoa izan zen Amerika prehispanikoa. Adierazpen horren edertasunaren eta exotismoaren ondorioz, konkistatzaileek egokitu egin zuten, eta unean uneko elite sozial eta kulturalak bere egin zituen luxuzko objektu bihurtu ziren. Horregatik, nabarmentzekoa da San Martín de Manurgako elizan bi luma-pieza interesgarri gordetzen direla, Ama Birjinaren eta San Joseren eszenekin, Andrés Martínez de Murguía jaunarekin loturikoak, Cadizen finkaturiko merkatarri garrantzitsuekin, alegia.

Feather art was a very important artistic manifestation in pre-Hispanic America. Due to its beauty and exoticism the conquistadors adapted this art to luxury items for the social and cultural elite of the period. The church of San Martín de Manurga has two interesting 17th century feather pieces with scenes of the Virgin and Saint Joseph associated with don Andrés Martínez de Murguía, well-known merchant who became established in Cadiz.

PALABRAS CLAVE
HITZ KLABEAK
KEY WORDS

Arte plumario, pluma, América prehispánica, México, Manurga, Álava.

Luma-artea, luma, Amerika prehispanikoa, Mexiko, Manurga, Araba.

Feather art, feather, pre-Hispanic America, Mexico, Manurga, Alava.

* Universidad del País Vasco

por dos ángeles con símbolos de la pasión sentados sobre un frontón curvo partido. Está presidido por un interesante Cristo crucificado acompañado por las tallas de la Virgen y San Juan en las calles laterales. El retablo parece haber sido realizado en estas tierras, a la medida de las tres imágenes que lo completan y que nada tienen que ver con lo que, por estas fechas, se produce en esta zona. Son tres tallas importadas de excelente factura y gran naturalismo: la imagen de Cristo parece inspirada en la estética italianizante andaluza de profunda huella en la plástica granadina cercana a la estética de José Risueño; las de la Virgen y San Juan siguen en la misma línea, de canon alargado aunque algo más movidas. Sus rostros y extremidades muestran una expresión contenida, con pieles brillantes y amarfilados que contrastan con la tez pálida de un Cristo ya moribundo.

En la sacristía de la misma capilla se conserva una vistosa cajonera con ocho cajones y dos alacenas, decoradas con una talla de carnosos roleos vegetales que se acompaña de finos tiradores de forja. El respaldar está decorado con dos espejos con sus respectivos marcos y rematado por una crestería de volutas, con pináculos y bolas; en el centro se colocaba un Cristo de marfil, del siglo XVII y origen filipino, hoy en el Museo Diocesano de Arte Sacro. Es una figura muy rígida, de anatomía desproporcionada y de rasgos chinescos. Se representa expirante, con la cabeza ligeramente ladeada y ojos entreabiertos, larga melena que cae sobre los hombros, barba negra y paño de pureza anudado a la derecha. De la capilla cuelgan seis interesantes lienzos de finales del XVII o principios del XVIII, con marcos originales de hojas de talla a lo canesco, representando El Sueño de San José, Descanso en la Huida a Egipto, Jesús y San Pedro, el Bautismo de Cristo, Jesús y la Samaritana y la Aparición de Jesús a la Magdalena. Son pinturas importadas, muy correctas en lo que a la técnica se refiere, con buenas composiciones y llenas de dulzura y dinamismo, que el profesor Fernando Tabar ha considerado de origen italiano y en relación con el estilo de Carlo Maratta (3).

En relación con los patronos de esta capilla, don Andrés Martínez de Murguía y su hermano Pedro, hay que poner varias piezas de orfebrería de origen mexicano conservadas en la iglesia: un magnífico cáliz decorado con hojas, cabezas aladas, costillas y gallones; una custodia del mismo taller con un viril al que se le han añadido unos rayos más largos y una campanilla de algún servicio de altar perdido. A los mismos comitentes se les debe un incensario, naveta y cuchara hoy perdidas y varios ornamentos, entre los que se incluyen dos casullas y un espléndido palio del siglo XVIII, probablemente procedente de Manila, bordado en seda y repleto de motivos decorativos vegetales y

(3) TABAR ANITUA, F., Barroco importado en Álava, escultura y pintura, Vitoria, 1995, pág. 135

animales. Sin embargo, fueron muchos más los objetos de culto y paramentos litúrgicos enviados por estos dos hermanos a su iglesia natal y de los que hoy sólo queda constancia en los inventarios de bienes de la parroquia.

Como ya hemos comentado, las dos piezas de arte plumario que aquí presentamos debemos ponerlas en relación con estos importantes benefactores y comerciantes. Estas dos obras son fruto de sus transacciones con productos exóticos procedentes de América, lo mismo que los Cristos de marfil filipinos y el resto de objetos importados que contiene esta parroquia. No hay duda de que buscaban productos extraños y poco vistos por estas tierras con los que deslumbrar a la feligresía y al resto de los poseedores de capillas, buscando destacar en el ambiente social de sus localidades de origen.

El arte de la pluma es una constante de las culturas indígenas y constituye una manifestación del sentido estético de estas poblaciones y de su equilibrio y comunicación con la naturaleza (4). De esta simbiosis nace el arte plumario con toda su riqueza técnica y cromática, un mundo de vistosidad y color que deslumbró a los primeros europeos que tomaron contacto con estas culturas. No es de extrañar que quisieran adaptarlo a su contexto cultural y artístico y que enviaran a sus tierras de origen exóticas colecciones plumarias. Esta expresión artística había alcanzado en el mundo prehispánico un gran nivel de perfeccionamiento, por lo que fue considerada por encima de las demás artes mecánicas. Son muchos los relatos y crónicas que cuentan la importancia que alcanzó, y cómo los recién llegados se apropiaron de este arte desconocido en Europa.

El *amantecáyotl* o trabajo del mosaico de la pluma lo realizaban los “amantecas” o plumajeros. Este nombre tiene su origen en Amantla, barrio de la Antigua Tenochtitlan en el que residían estos maestros. Su prestigio fue tal que gozaron de privilegios especiales, como el de que sus hijos se pudieran formar junto con los vástagos de las clases más altas, donde aprendían todos los oficios artísticos y mecánicos. Para

(4) Para profundizar en el tema es de necesaria consulta: CARCER DISOLIER, M., “Ejemplares de arte plumario mexicano”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1949, págs. 99-113. FERDINAND, A.; DE LA MAZA, F.; CASTELLO YTURBIDE, T.; MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. J., *Tesoros de México. Arte plumario y de mosaico. Artes de México*, año XVII, núm. 137, México, 1960, MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. J., “La plumaria mexicana”, en *Buenavista de Indias*, Junio, 1992, v. 1, núm. 3, Sevilla. ESTERAS MARTÍN, C., “Una obra plumaria de los talleres de San José de los Naturales”, en *arte y coerción. Primer Coloquio del Comité Mexicano de Historia del Arte*, México, UNAM, 1992, págs. 97-108. CASTELLÓ YTURBIDE, T.; CORTINA, M.; MARÍA Y CAMPOS, T.; CUE, A.; IRMGARD, J.; MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. J.; MAPELLI, C.; OLVIDO, M.: *El Arte plumaria en México*, México, 1993. ESTRADA DE GERLERO, E. I., “La plumaria, expresión artística por excelencia” en México en el mundo de las colecciones de arte, vol. 1, México, 1994, págs. 73-117. ESTRADA DE GERLERO, E. I., “El arte plumario colonial novohispano y el grabado europeo. Un ejemplo de integración”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 6, 2006.